

XIII Concurso Literario de la Escuela de Idiomas Modernos (2015)

Cuento ganador

Una mueca Hirmar Miranda



Hace mucho tiempo, yo solía viajar por el mundo contando historias; eran creadas por mi mente inquieta y arrogante, la misma mente que me impedía establecerme, que sentía necesidad de conocer todas las cosas que fuese posible, para contar historias acerca de ellas. A veces esas historias tenían un toque de realidad, pero la verdad es que la ficción siempre ha sido mi género predilecto por aquella necesitada dosis de irrealidad, esa que me permitía sobrevivir en un mundo infestado de la tan afamada "humanidad", que parecía irse olvidando de la naturaleza y de la verdadera esencia de la vida.

Yo no quería ser parte de eso, así que decidí contar historias para escapar un poco y ellas me conseguían alojamiento, comida, transporte e incluso algún que otro amor. Todas las personas que conocía, no importaba su cultura, su credo, su raza, su pasado... todas las personas amaban las historias y se tomaban un tiempo en escuchar las mías, ¡fantásticas y a veces un poco delirantes! Entonces, yo podía sentir que conocía la verdadera esencia humana, no aquella que se promocionaba con esos modos de vida que incluían el círculo vicioso de vivir para trabajar y trabajar para vivir.

Pero tiempo después, ganaron los avances tecnológicos, las modas, los vicios, los estereotipos, la ciencia, la religión, el nacionalismo, las guerras, la esclavitud autoimpuesta que había evolucionado con los años. Ganó la falta de tiempo y, con ella, yo no pude viajar más. Mis historias habían perdido su



Hirmar Miranda, sin mueca, entre el público, cen. primera fila, con su mente dispuesta a "¡...imaginar, reír, creer, vivir...!" para luego contar sus historias

importancia, ¡ya nadie tenía tiempo para ellas! ¡A nadie le importaba imaginar, reír, creer, vivir...! Pero tengo fe de que algún día, las próximas generaciones puedan detenerse a escuchar a una mente desesperada como la mía o la tuya, que hoy decidiste detenerte a escuchar una historia que hace mucho nadie contaba, como si nunca hubiese existido...

La mueca de una sonrisa melancólica apareció en el rostro de un joven que, habiendo depositado un billete en el sombrero del indigente, se fue apurado, porque la vida era muy corta y necesitaba ganar más trozos de papel, de esos que la compraban desde hacía mucho tiempo.

only.trinity@gmail.com



Hirmar Miranda, tercera de der. a izq., una estudiante muy participativa: además de actriz de Catena, tallerista en busca de la excelencia de la lengua escrita